

ticos pinares, las hayas y los robles corpulentos y los verdes encinares.

El río *Cinca* recoge las aguas del *Ara*, del *Esera* y del *Isábena*; el caudal del *Noguera Ribagorzana* beneficia a Cataluña; el *Aragón* pasa por Navarra sin dejar aquí una gota de su corriente; el *Gállego* parece también reservarse para la campiña de Zaragoza, y sólo quedan para esta desgraciada región ríos humildes, medio ocultos entre hondos y solitarios barrancos.

A pesar de la falta de riegos, la riqueza agrícola tiene relativa importancia en algunas comarcas: las vegas y cañadas de la capital, Fraga, Barbastro y Sariñena; las del Somontano regadas por el *Alcanadre*; las llanuras de La Litera, y los valles de Sobrarbe, y Ribagorza, producen cereales, legumbres, frutas, lino, cáñamo, aceite y mucho vino de excelente calidad.

En el valle de Gistain se encuentra uno de los pocos criaderos de cobalto que hay en Europa, aunque el mineral más abundante es la sal común, que dan los manantiales salados de Naval, Salinas de Hoz, Peralta de la Sal y Salinas de Forcada.

En las montañas de Huesca brotan muchas fuentes medicinales: las renombradísimas de Panticosa, las de Estadilla y las ferruginosas de Benasque, son las que gozan de mayor fama.

* * *

Cuando Sila cerró las puertas de Roma al ilustre general Sertorio, éste halló aquí una segunda patria, con la que se propuso contrabalancear el poder de su rival, y los españoles le abrieron sus brazos, alentando la esperanza de haber hallado al caudillo de su deseada independencia.



Claustros del Monasterio de San Juan de la Peña

Sertorio dividió la Península en Lusitania y Celtiberia; designó a Evora como capital de la primera, creando en ella un Senado, y como capital de la Celtiberia, a Osca, la Huesca severa

que me atiende, incansable y cariñosa, haciéndola centro de su gobierno y dándole una Universidad, cuya fama no han empañado las neblinas de los siglos. Tanto arrojo y fidelidad...alló Sertorio en los pechos españoles, que exclamaba, segu-